

CARTA ABIERTA

A nuestro público, a nuestros abonados y a los miembros del Consejo de Administración de la OFM:

Las alarmas se han vuelto a disparar ante el grave momento que atraviesan las orquestas andaluzas. La situación de la ROSS y la OCG es crítica, debido a una infrafinanciación que hace prácticamente imposible su funcionamiento. El pago de nóminas a músicos, las deudas con proveedores, solistas y directores, hacen peligrar su continuidad. Se equipara el cierre de una orquesta, al cierre de una biblioteca, o de un museo: hechos así cercenan la cultura y nos hacen menos libres y peores ciudadanos.

Se ha dicho y publicado que afortunadamente no tenemos déficit en nuestro presupuesto, pero la situación de nuestra querida OFM no es menos crítica. Desde su creación, hemos perdido 20 plazas de músicos y 3 de personal técnico, la falta de un auditorio y una sala de ensayos adecuada nos aboca a unas condiciones de trabajo que no permiten el desarrollo óptimo de nuestra labor artística y nos exponen a riesgos para la salud laboral de los músicos.

La ausencia de un proyecto artístico coherente y el caos organizativo nos llevan a situaciones críticas y de gran conflicto. Ejemplo de ello es la próxima designación de un director titular, plaza convocada por concurso de méritos. Seríamos la primera orquesta conocida que designe a su titular de manera “administrativa”, haciendo oídos sordos a la opinión profesional de los músicos, quienes han formado su criterio durante años junto a multitud de maestros y solistas.

Otro ejemplo es la mala praxis y los desatinos que, por unos supuestos defectos de forma en la convocatoria, ponen en peligro la continuidad de nuestra compañera Marina Peláez Romero que meritoriamente ganó la plaza de solista de violín. Nuestra compañera no merece perder su puesto de trabajo, tan dignamente conseguido, por culpa de los errores de gerencia y Consejo de Administración.

Exigimos la inmediata rectificación y que de no producirse acarree dimisión de los responsables de tales despropósitos.

El lazo rojo que hoy portamos responde, como símbolo, a la solidaridad de las cuatro orquestas andaluzas y expresa la necesidad común y la exigencia de una política cultural seria, participativa y bien documentada, con una financiación acorde a sus necesidades, y con un proyecto de futuro que permita a la OFM ser la orquesta que la ciudadanía de Málaga merece.

El Comité de empresa de la OFM.